

Biografía del Caribe

Germán Arciniegas¹

La obra que presentamos es, probablemente el libro más leído en América latina, después de Cien años de Soledad. Su autor, Germán Arciniegas -colombiano, como García Márquez- es un escritor 'moderno': sumamente erudito, lúcido y coherente, de carácter humanista, autor de más de cincuenta libros, ha volcado sus preocupaciones al continente al que ha sido fiel: América Latina. Una vez se le escuchó decir: "He escrito un solo libro, y no es un chiste". Ese libro único fue América, su gran tema. La devoción americana fue su obsesión; la comprensión de la socialidad de la gente de estas tierras ha sido siempre la causa de sus escritos. Y alrededor de América tejió sus hipótesis más revulsivas y polémicas. Germán Arciniegas fue un pensador abierto, iconoclasta, libertario.

Arciniegas ha sido siempre un eterno estudiante, quizás porque, como se aprecia en su obra, ha conservado su curiosidad, entusiasmo y capacidad de asombro y una deliberada informalidad. Deja de lado la posibilidad de ceñirse en exceso a los datos históricos, siempre matizables, pues ante el rigor científico, opta por la imaginación y la magia, como si obedeciera al secreto impulso de ser un muchacho irreverente.

Siempre nos sorprende Arciniegas cada vez que releemos su 'Biografía del Caribe'. Contemporáneo de Mariátegui, Asturias y Carpentier, como ellos volcó sus preocupaciones hacia la socialidad de la gente. La Historia no es lo que hicieron los grandes gobernantes y guerreros, dijo en otro de sus típicos postulados. "Hay que acercarse al hombre de la calle, a la criatura vulgar que forma parte de la caudalosa muchedumbre de las ciudades o al campesino que se pierde en la pampa o la montaña". En vez de "la Historia Política", la que fundan héroes y reyes, propugnaba Arciniegas que se escribiera "la Historia Natural", la que retrata el alma de los pueblos a partir de sus gentes comunes.

Sus obras, con frecuencia, están a mitad de camino entre la Historia y la Literatura, o quizá es una síntesis entre ambas. Sus ficciones parten de los sucesos y terminan en el drama, sus relatos están siempre interpretados en esa su particular manera de entender la Historia. Cuando ingresó como miembro de número en la Academia Colombiana de la Historia expresó: "La buena historia tiene gusto de novela".

1. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1963

Arciniegas nos asombra presentándonos los hechos como trozos de Historia interpretados desde la mentalidad de la gente de la época. Casi no es Arciniegas quien relata, sino Colón, Carlos V, Hernán Cortés, Francis Drake, Walter Raleigh, Morgan o Francisco Miranda. El descubridor deja paso a los conquistadores, los colonizadores disputan con los piratas, los cazadores de fortunas con los idealistas revolucionarios... Los fieles soldados del rey de España se confunden aquí con los fieles piratas de la reina de Inglaterra...

Los personajes de Arciniegas no son personajes de una historia sino figuras de una tragedia. Los sucesos históricos son más bien los actos de un drama que dura cuatro siglos. Los lugares no forman parte de la Geografía del Caribe sino de un escenario donde los dramas humanos se suceden con intensidad.

En la Biografía del Caribe, Arciniegas se ciñó a las personas y hechos de la Historia en vez de crear fabulosos personajes de ficción. Pero lo hizo como nadie, y ese es el mérito por el que no debe olvidársele. Bajo su pluma la Historia deja de ser materia prima de relatos para eruditos para ser el territorio donde suceden las cosas más asombrosas, las que desafiarían a cualquier imaginación pródiga. Su territorio es América. Arciniegas mira la Historia desde una dimensión americana.

La Biografía del Caribe nos presenta en cuatro maravillosos libros la turbulenta Historia del Caribe, en donde todo parece inducir a la aventura, a la vida intensa, a la temeridad y al desafío. Es más un libro de historias' que un libro de Historia.

El primero de los cuatro libros es el más largo: El siglo de oro es el siglo XVI, el siglo de 'Colón el desventurado', del mundo que nace en Santo Domingo, de los 'retazos democráticos de Carlos el melancólico', rey de España; el siglo del Dorado, de los piratas y los aventureros. En ese tiempo, todo parece una epopeya o una novela picaresca. "Allí ocurrió el descubrimiento, se inició la conquista, se formó la academia de los aventureros. La violencia con que fueron ensanchándose los horizontes, empujó a los hombres por el camino de la audacia temeraria. No hubo peón ni caballero, paje ni rey, poeta o fraile, que no tuviera algo de aventurero. Lo fueron Colón y Vespucci, Cortés y Pizarro, Drake y Hawkins, Carlos V y la reina de Isabel, Cervantes y Shakespeare, Las casas e Ignacio de Loyola".

El segundo es el más corto: el siglo XVII es El siglo de plata, el siglo del mestizaje. Al conquistador, al aventurero y al poeta le suceden los personajes de la colonia. "Ya no son las armaduras de acero, sino virreyes de encaje y terciopelo y guante blanco. Ahora la cuestión no es matar indios sino incorporarlos".

El tercero es el siglo XVIII, El siglo de las luces, donde desfilan, como en un aquelarre, Nueva Orleáns, los intentos franceses, los afanes de libertad de los negros de Haití y “los nuevos ricos, que reclaman su puesto con la algarabía, la justicia y la impertinencia con que siempre han sabido hacerlo”. En América, también el verdadero siglo de la revolución es el XVIII. Pero, a diferencia de Europa, no son los nuevos ricos los que empiezan: es el pueblo, el común, el ciudadano desconocido, los esclavos. La revolución “queda flotando en el recuerdo, en muchedumbres de centenares, de millares, de centenares de millares de gentes humildes que van buscado su lucecita a través de las tinieblas del mundo”. Y se lee la Enciclopedia, se expulsa a los jesuitas, Humboldt viaja de norte a sur, llegan sabios franceses...

En el cuarto libro, el del siglo XIX, “que empieza en el mar Caribe con Bolívar, y que en el mismo mar se cierra con José Martí”, es El siglo de la libertad. Todo está preparado, “el pueblo ha empezado a sacudir sus cadenas, sabe cómo hacer la guerra”. Y llega la victoria y la independencia, y los pueblos pierden la cabeza en la ebriedad de la libertad y la violencia. Y mientras Europa mira con terror creciente ‘los países salvajes de la América Española’, los salvajes empiezan a construir sus países en una Historia turbia y caótica, como todas las historias verdaderas.

Porque, como dice el propio Arciniegas, si “fuéramos a quitarle sus manchas a la historia de América, no quedaría en nada. Porque todo eso que hay de negro en nuestra vida, es el carbón donde brotan nuestras llamaradas”.
